

á menudo. Un comandante muy grueso, al cual conocia muy bien, quiso cierto día enseñarle algo. «Pasa por el baston, *Papchen*, pasa al baston,» dijo el militar. A *Papchen* no le gustó eso é hizo el enfadado; pero súbitamente soltaba una gran carcajada diciendo: «Comandante, pasa tú al baston, comandante.»

»Hacia mucho tiempo que otro de sus amigos no habia visitado la casa. Se hablaba de eso expresando la esperanza de que Roth, así se llamaba el amigo, vendria hoy. «Allí viene Roth,» dijo súbitamente *Papchen* que mirando por la ventana, habiale reconocido ya desde lejos.

»Un hijo de la casa, Jorge, era esperado despues de una larga ausencia, y se hablaba de esto entre la familia. Jorge no llegó hasta muy tarde por la noche cuando *Papchen* ya estaba durmiendo en su jaula cubierta. Despues de los primeros saludos, el recién llegado fijó su atencion en el favorito de todos, y apenas levantó el pañuelo que cubria la jaula, oyóse al ave decir: «¡Ay Jorge! ¿Estás aquí? Me alegro mucho.»

»Este loro habia observado que su amo, acercándose á la ventana, llamaba muchas veces al administrador ó al inspector; y desde entonces, apenas le veia dirigirse á ella, pronunciaba cada vez los dos nombres de aquellos empleados, pues no sabia á quién se iba á llamar. Es imposible referir todo lo que hablaba y hacia este loro: era medio hombre.

»*Papchen* murió de un modo deplorable: habíale regalado á un anciano pariente de la casa, que se habia vuelto lelo y queria mucho al ave; todos lloraron cuando se la llevó; *Papchen* no podia hacerlo tambien, pero tal pesar le causó la separacion de sus queridos amos que murió pocos días despues.»

Podria citar muchos ejemplos de loros que llegaron á un alto grado de instruccion; pero creo que lo dicho basta para dar una idea de lo que de estos seres puede obtenerse. Debo observar, no obstante, que la excelente memoria de los loros no deja de ser en ciertos casos inconveniente, pues siendo sus primeros amos los marineros, y teniendo mas tarde roce frecuente con los criados, fácil es comprender que con semejante escuela, el vocabulario que de aquellos aprendan no se distingue por la finura y el buen gusto. Resulta de aquí, que por muy bien que se enseñe al animal, conserva este el recuerdo de su primera educacion, y mezcla las palabras mas triviales y hasta groseras, con la mas bonita frase. Parece complacerse en imitar los gritos y ruidos mas singulares y desagradables, como el chirrido de una puerta, el ladrido de un perro, el maullido de un gato ó la tos de un viejo. Todo cuanto acabo de referir, y otros muchos ejemplos que podria citar aun, indican hasta la evidencia una facultad intelectual y no un puro instinto.

El loro gris no es tan solo un sér inteligente, sino tambien bondadoso. «Uno de mis amigos, refiere Wood, tenia un loro gris que llegó á ser el mas cariñoso protector de los animales abandonados. En el jardin de su dueño habia unos rosales rodeados de una empalizada, que se entrelazaban con varias plantas trepadoras; una pareja de pinzones habia formado allí su nido, y la gente de la casa se complacia en darles de comer. *Polly*, este era el nombre del loro, observó todo aquello y resolvió seguir el ejemplo: como estaba libre, salióse de la jaula; imitó de una manera admirable el grito de llamada del pinzon, y comenzó á llenar de comida el pico de los pequeños. Pero aquellas pruebas de amistad debieron parecer demasiado ruidosas á los padres, que asustados al ver aquella grande ave que no conocian, se dispersaron, abandonando su progenie al cuidado de *Polly*. El loro no quiso desde entonces habitar en su jaula; permanecía día y noche junto á sus hijos adoptivos, y tuvo la satisfaccion de criarlos bien. Cuando pudieron volar, posábanse sobre la cabeza y el cuello de su afectuoso padre, que se paseaba gra-

vemente muy satisfecho con aquel peso; pero su cariño fué pagado con muy poco reconocimiento, pues cuando las alas de los pinzones adquirieron bastante fuerza, huyeron estos para siempre.»

Buxton refiere otro pasaje mas extraño aun en la vida intelectual del jaco. «El instinto paternal de una pareja de loros grises, de los que habitaban en mi parque, dice aquel aficionado, adquirió un carácter en extremo grotesco. Una gata habia parido en uno de los nidos y criado allí sus pequeños. Los loros, que no habian conseguido nunca tener progenie, parecian mirar los gatitos como sus propios hijos; vivian en continua guerra con la gata, y tan luego como esta abandonaba el cajon, uno de los loros se colocaba junto á los gatitos; y aunque la gata estuviese con ellos, observábalos atentamente.»

Raras veces se reproducen los jacos en cautividad; si bien se conocen algunos casos de estas aves que cubrieron los huevos y criaron sus pequeños hasta en una estrecha jaula. Buffon habla de una pareja que cinco ó seis años seguidos tuvo cada vez cuatro huevos y crió regularmente su progenie. Labac cuenta un caso semejante, y Buxton observó últimamente en sus jacos libres que criaban en el hueco de un árbol tres hijuelos. Uno de ellos murió; pero los otros dos se asociaron con la bandada de loros, expuesta por Buxton, y presentábanse todas las mañanas para recibir su alimento.

Cuando se les cuida bien, sometiéndoles á un régimen sencillo y arreglado, los jacos viven largo tiempo. El que poseia el mercader Minnik-Huysen de Amsterdam contaba ya treinta y dos años de cautividad antes de llegar á manos de su último poseedor, y aun vivió despues cuarenta y un años mas. Cuatro ó cinco antes de morir comenzó á decaer; debilitáronse sus facultades físicas é intelectuales, sobre todo la memoria, segun hemos dicho ya; y en los dos últimos años no podia ya sostenerse en la percha, siéndole forzoso permanecer en el suelo. Al fin no le fué posible comer y era necesario darle el alimento; la muda no se verificaba ya bien, y solo cambiaba algunas plumas, que caian luego para no salir mas. Así murió poco á poco, agobiado por la edad. Vemos, pues, que hay hechos que justifican efectivamente las palabras de Humboldt, citadas antes.

USOS Y PRODUCTOS.—Dohru hace elogios de la carne del jaco por su excelente gusto; Reichenow, al contrario, no encuentra bueno sino el caldo, y dice de la carne que tiene el aspecto de la de buey y que es tan dura que ni á pesar de un cuchillo afilado y de buenos dientes, es posible mascarla. Los indígenas son de la opinion de Dohru; sin embargo, no podemos fijarnos demasiado en eso, porque los negros, y todos los habitantes del centro del Africa en general, matan á cualquier pájaro de que pueden apoderarse y le echan con piel, plumas é intestinos al fuego, comiéndoselo como gran golosina, tan luego como está asado por fuera. Por lo demás se persigue al jaco menos por su carne que por sus rectrices rojas; todos los negros las emplean como aderezo guerrero ó tambien en la magia como «medicina.»

LOS ECLÉCTIDOS—ELECTUS

CARACTÉRES.—Las especies de este grupo se distinguen por su pico muy fuerte, redondeado en la arista y con una ligera sesgadura dentada; las alas son largas; entre las rémiges primarias, la tercera es la de mas longitud; la punta de las alas es muy saliente; la cola de un largo regular y redondeada; las plumas, duras y anchas, cubren tambien la region al rededor del ojo, las fosas nasales y la cera; tienen un magnífico color verde ó rojo brillante.

Hasta los últimos tiempos se ha creído reconocer siete especies de este grupo, es decir tres verdes y cuatro rojas, cuyos machos y hembras tenian el mismo plumaje ó por lo menos muy parecido; los informes sorprendentes que nos da Adolfo Bernardo Meyer hacen dudar, sin embargo, de la veracidad de este aserto. El citado viajero, al examinar en la isla de Mafoor las aves muertas por él, extrañó mucho que todos los ecléctidos verdes fueran machos, y los rojos hembras. Las observaciones que hizo mas tarde minuciosamente, dieron, segun afirma, el mismo resultado; y al preguntar á los cazadores malayos, estos le contestaron que los ecléctidos verdes y rojos eran de una misma especie. Meyer considera esto como un hecho probado; ve en las tres especies verdes variedades del macho, y en las cuatro rojas, de la hembra; y por lo tanto reúne todos los ecléctidos en una sola especie.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los ecléctidos habitan en la Nueva Guinea, las Molucas y Filipinas.

A continuacion describiré los dos tipos del género.

EL ECLÉCTIDO VERDE—ELECTUS POLYCHLORUS

CARACTÉRES.—Este loro es una ave magnífica, mucho mas grande que el jaco y de un color verde muy vivo, mas oscuro en la parte superior. En los lados del pecho hay una gran mancha roja escarlata; del mismo tinte son las tectrices de los hombros y las inferiores de las alas; la rémige angular y las pequeñas tectrices á lo largo del antebrazo son de color azul claro; las rémiges de la mano presentan en su parte inferior un borde negro y son de un azul añil; las del brazo verdes hasta la mitad de la base y azul oscuro en el resto; las tres últimas rémiges, verdes; las tres rectrices exteriores, de un azul oscuro de añil, están bordeadas de negro en su parte interior; la cuarta y quinta solo son azules en la extremidad y verdes en el resto de su extension, como las dos del centro. La pupila es de color amarillo anaranjado; la mandíbula superior, rojo de coral y amarilla de cera en la punta; la inferior y los piés, negros.

EL ECLÉCTIDO ROJO—ELECTUS GRANDIS

CARACTÉRES.—Este segundo tipo de los ecléctidos tiene el plumaje de un rojo escarlata, mas vivo en la parte superior de la cabeza y en la nuca; por el dorso se corre una faja transversal; el pecho y el vientre son de color azul de ultramar oscuro; el borde de las alas del mismo tinte mas claro; las rémiges de la mano están orilladas de negro interiormente; las tectrices y la rémige angular son de un azul de añil, y del mismo tinte las puntas de las rémiges del brazo, que son rojas en el resto, con un borde negro; las tres últimas rémiges tienen un matiz verde en las barbas interiores; las tectrices del brazo son azules en la base de las barbas interiores y verdes en el resto; las extremidades de las rectrices superiores y las rectrices inferiores, de un color muy vivo de limon; la base de las primeras es negruzca.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE AMBOS TIPOS.—No negaré que los asertos de Meyer parecen justificables, pero debo añadir que no prueban nada. Stoelker me dice tambien que todos los ecléctidos verdes examinados por él eran machos, y todos los rojos, hembras; pero no he podido convencerme aun de que ambos pertenezcan á la misma especie. La casualidad engaña muchas veces. La suposicion de Meyer será refutada tan luego como se pueda probar que un solo ecléctido rojo era del sexo masculino, y uno verde del femenino. «Es un gran error, escribia Brown á Sclater, pretender que todos los ecléctidos verdes y rojos son

machos y hembras de una sola especie. Este punto no habia llamado la atencion, y yo estoy completamente convencido de que las citadas aves constituyen diversas especies. Nosotros hemos matado machos y hembras del ecléctido verde.» Últimamente se recibió en el Museo de Berlin un ecléctido rojo que, segun el cazador, era macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No poseemos aun suficientes datos sobre el género de vida en libertad de los ecléctidos en general; pero su área de dispersion se ha podido circunscribir con bastante exactitud. Los dos especies antes descritas se han encontrado en Ternate, Halmatera y Batjan; el ecléctido verde habita además en la Nueva Guinea, Gube, Waigiu y Myson.

USOS Y COSTUMBRES.—Eduardo de Martens dice que los ecléctidos viven en los bosques mas bien aislados que en bandadas, de lo cual resultaria que estas aves son menos sociables que otras especies. Nada mas se sabe de cierto sobre su género de vida en libertad, pues lo dicho por un malayo á Meyer sobre que los ecléctidos verdes y rojos cubren alternativamente los huevos, no tiene ninguna importancia en opinion de aquel, de modo que será mejor no tocarla por ahora en consideracion.

CAUTIVIDAD.—Un poco mejor instruidos estamos sobre los ecléctidos, cautivos. Estas magníficas aves se reciben todavia en nuestro mercado de animales, aunque con menos frecuencia que de diez á veinte años atrás, pues no son las que ofrecen mas atractivo. El brillo de sus magníficos colores seduce la vista; pero su carácter grave, por no decir triste, no corrobora de ningun modo la primera impresion. Tambien estas aves se domestican fácilmente, y así como otras muchas, llegan á nuestras manos muy familiarizadas ya con el hombre; aunque con frecuencia se pierden tambien sus buenas cualidades por el mal trato durante el viaje. Sin embargo, por lo regular muestran cariño á su amo cuando este sabe infundirles confianza, y á veces aprenden á hablar. Son mas débiles, ó al menos no resisten tan bien la cautividad como otras especies de igual tamaño, y por esta causa raras veces viven largo tiempo en tal estado; á menudo mueren súbitamente por causas desconocidas. Hasta ahora nunca se han reproducido en la jaula, al menos que yo sepa; pero tampoco se ha tenido hasta ahora en cautividad á la vez el número necesario para hacer tentativas con este objeto. Varias hembras de la especie roja pusieron huevos en la jaula y no se fecundaron y otros han vivido muchos años juntos, tanto verdes con verdes, como con rojos sin manifestar deseos de reproducirse. No se puede tomar en consideracion la conducta que observan unos con otros. Meyer nos dice que un ecléctido verde que se habia reunido con uno rojo le acariciaba mucho; pero tambien sucede lo contrario, es decir, que ambas especies traban encarnizadas luchas, cuando se les reúne en una jaula despues de una larga cautividad solitaria. Aunque los individuos de distinta especie que Meyer poseia se hubiesen apareado, puesto huevos y criado su progenie, esto no probaria que ambos eran de una misma especie. Lo mismo sucede con bastante frecuencia, como ya hemos dicho, entre los loros de diferente especie; y hasta se da el caso de aparearse dos hembras, poner huevos una de ellas y cubrirlos, aunque naturalmente sin resultado.

LOS CRISOTIS—CHRYSOTIS

CARACTÉRES.—Los crisotis, llamados tambien *loros amazonas* y *loros verdes*, constituyen uno de los géneros mas numerosos de la sub-familia. Las especies que le componen son aves grandes ó de tamaño regular, de formas recogidas, con pico muy fuerte y poco abovedado, cuya arista está se-

parada marcadamente hacia atrás; las alas son de regular longitud; la segunda y tercera de las rémiges mas largas; la punta de aquellas no sobresale casi, ó por lo menos muy poco; la cola es corta, ó de longitud regular, y un poco redondeada; las plumas del tronco, bastante fuertes, son anchas y cortadas en su extremidad; la cera y los círculos oculares no están por lo regular cubiertos.

Todos los crisotis, de los cuales se han distinguido unas treinta especies, son tan iguales en estructura y color, que Finsch los considera, no solo como el género mas desarrollado de todo el orden, sino como el tipo originario de los loros en general. La gran inteligencia de estas aves confirma semejante opinion, y por eso hago mención de ello.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del grupo se extiende desde los estados de la Plata hasta el mediodía de México, pudiéndose considerar como centro el río de las Amazonas. Varias especies habitan las grandes y pequeñas Antillas, donde tienen sus representantes en las diversas islas; el territorio que habita cada especie es tan circunscrito, que se podría considerarlas como variedades fijas de una misma forma.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida, los usos y costumbres, y la manera de ser de todas las especies, no difieren por ningún concepto; lo que se dice de una puede aplicarse con pocas excepciones á todas las demás.

Por la mañana vuelan, como todos los loros de cola corta en general, aleteando con fuerza y rápidamente, y produciendo ruidosos gritos; dirigen hacia los bosques ó á las plantaciones de árboles; aliméntanse hasta quedar satisfechas, descansan á la hora del medio día, y por la noche vuelven otra vez á buscar que comer. Fuera del período de la incubacion reúnen por la tarde en numerosas bandadas, que producen un ruido infernal antes de elegir los sitios para entregarse al descanso.

EL CRISOTIS DE LAS AMAZONAS—CHRY-SOTIS AMAZONICA

CARACTERES.—Elegimos por tipo del género que nos ocupa el crisotis de las Amazonas, el *kurika* y *papagayo* de los brasileños. Esta especie, una de las de tamaño regular del grupo, mide 0",35 de largo; la anchura es de 0",56; la longitud de las alas de 0",19 y la de la cola de 0",10. El color del plumaje es verde oscuro; las plumas de la parte posterior del cuello presentan en su extremidad posterior un borde negruzco poco marcado; en la frente tiene una faja ancha de color azul lila; la parte superior de la cabeza y las mejillas son de un amarillo vivo; la superior de las alas verde y amarilla en la articulacion de la mano; las rémiges de esta última, excepto la primera que es negra, ofrecen un tinte verde pálido en la base de las barbas exteriores y despues azul de indigo; la segunda, tercera y cuarta rémiges del brazo son verdes en la base, rojas de cinabrio en el centro y azul de indigo en la punta; todas las demás, excepto las dos últimas, que son verdes, tienen un tinte verde en la parte exterior, negro en la interior y azul en la extremidad; la parte inferior de todas las rémiges es negra, y verde en la mitad de su base; las tectrices inferiores de las alas verdes; las cuatro rectrices exteriores de ambos lados de un color rojo claro de cinabrio por dentro y verde oscuro por fuera con la punta de un verde amarillento; la quinta rectriz presenta en las barbas interiores, que son verdes, una mancha roja; la segunda y tercera tienen otra igual, aunque mas pálida en la base y junto al cañon; el tinte rojo de las otras está dividido en el centro por una ancha faja transversal

verde; las tectrices inferiores de la cola son de un verde amarillo; las plumas caudales vistas por debajo, presentan sobre un fondo rojo de cinabrio una faja transversal verde en el centro y otra mas ancha de un verde amarillo en la extremidad. La pupila es de un rojo cinabrio; el pico amarillo de cuerno, con la punta pardo oscura, y los piés parduscos (figura 12). Los cautivos cambian de color fácilmente, produciendo á veces variedades muy bonitas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del crisotis de las Amazonas se extiende desde el interior del Brasil hasta la Guayana inglesa y la isla de la Trinidad, prolongándose por el oeste hasta Bogotá, el Ecuador y Venezuela.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Esta especie, dice el príncipe de Wied, es una de las mas comunes en la costa oriental del Brasil: yo la ví muy numerosa en todos los puntos donde las espesas selvas vírgenes llegan hasta los pantanos en que crecen los mangles, ó hasta la embocadura de los rios; anida en ambos puntos, pero con preferencia cerca de aquellos árboles, por los cuales manifiesta mucha predileccion. Se encuentran ya numerosos loros de esta especie en los bosques de los alrededores de Rio-Janeiro, y tambien los ví mas hacia el norte, cerca de los rios Parahiba, Espiritu-Santo y Belmonte. Por mañana y tarde oía por todos lados su voz penetrante salir del seno de los jarales, cubiertos á menudo por las altas aguas que representan allí los sauces de nuestros países, con la diferencia de ser mas elevadas: estos loros anidan en el hueco de los troncos ó de las ramas gruesas.

»Durante el período del celo, remóntanse todas las parejas de kurikas, gritando y llamando á sus semejantes; y en las otras épocas se reúnen en bandadas numerosas. Yo las he visto innumerables en los bosques del Macure, resonando por todas partes sus gritos. Habia allí varias especies reunidas; era necesario mucho tiempo para que toda la bandada desfilase, y no es posible dar una idea del estrépito que ocasionaban, sobre todo cuando un grupo de loros ahuyentaba á otros individuos de un árbol á fin de tomar posesion de él. Por numerosas que sean estas reuniones, no se las puede comparar, sin embargo, con las que forman las palomas viajeras de la América del norte.

»De tal modo se armoniza el color de las plumas de estas aves con el del follaje, que cuando una de las bandadas se posa en un árbol alto y muy poblado, es á menudo imposible verla. Nótase tan solo su presencia por la continua caída de las cubiertas de las semillas; mientras comen permanecen silenciosas; pero cuando se asustan dejan oír su voz penetrante.

»Se mata un gran número de ellas porque su carne es muy buena: un caldo de *papagayo* es, no solamente en el Brasil, sino tambien en Surinam, un alimento favorito.»

Gundlach nos da algunas noticias sobre el género de vida en libertad del crisotis de Cuba (*Chrysotis leucocephalus*), las cuales reproduzco aquí para completar la descripción anterior. Cuando estas aves se reúnen hallándose libres, suelen producir un estrépito infernal que se oye á gran distancia, ó bien guardan un profundo silencio, ó dejan oír, sobre todo cuando descansan en la espesura, unos sonidos suaves parecidos á un murmullo. A veces se levantan en gran número delante del observador, antes que este haya advertido su presencia. Agrádales tambien agarrarse á los retoños de las palmeras ó á las ramas desnudas para subir y bajar de ellas. Viven de ordinario pareadas y en su vuelo se las ve por lo regular de dos en dos, aunque á menudo forman tambien numerosas bandadas. Su vuelo es recto y rápido, pero á costa de muchos aletazos. Si se mata á uno de ellos, y sobre todo

cuando se le hiere, muchos de sus compañeros acuden para averiguar la causa del accidente, y el cazador aprovecha la ocasion para aumentar el número de sus victimas.

Todos los crisotis se asemejan probablemente por lo que hace á la reproducción. Las especies sobre cuyo género de vida tenemos noticias por tal concepto, ponen en la primavera de tres á cuatro huevos blancos; los huecos de los árboles les sirven de nido, y de lecho las mismas fibras leñosas que caen al ensanchar la cavidad del tronco. Cuando no se los inquieta no crían sino una vez al año, es decir, en la primavera de aquellos países. Los pequeños se domestican con

suma facilidad y aprenden á hablar muy bien, cuando se les coge en el nido. Por eso se encuentran á menudo en las casas brasileñas y se llevan en gran número á las ciudades, donde los marinos los compran para llevárselos á Europa. En el país figuran entre los loros mas comunes que se conocen; son muy dóciles, al menos con su amo ó las personas que mas los atienden; distingúense además por lo mansos y cariñosos y merecen los elogios que de ellos se hacen. Tambien podrían referirse de estas aves historias análogas á las que circulan sobre el jaco. «Uno de mis crisotis, me escribe Linden, sabe canciones muy bonitas y armoniosas, y sigue



Fig. 12.—EL CRISOTIS DEL AMAZONAS

el compás con las alas medio abiertas, recorriendo la percha. Algunos inteligentes que le oyeron cantar, dijéronme que estas canciones eran melodías de los negros del Brasil. Durante mas de medio año el ave habia permanecido silenciosa, y solo despues manifestó su habilidad, dando una prueba evidente de su excelente memoria. Otros crisotis imitan con asombrosa facilidad los sonidos ó palabras que oyen. Uno de mis cautivos canta una bonita canción alemana y habla mucho, siempre con la misma entonacion que su maestro. Tambien imita á las demás aves en cuanto hablan y en la manera de decirlo. Pocos dias despues de haber muerto mi cacatúa de caso, el crisotis dijo exactamente como él, con el mismo tono aunque con voz suave: «Cacatúa, cacatúa, mi querida cacatúa,» imitando á la vez sus movimientos. Ahora se coloca siempre junto á un loro de las Molucas cuyas palabras y gestos imita de la manera mas fiel. Cuando se llama á la puerta, dice: «adelante;» pero no si oye resonar el hierro.» Un crisotis del Amazonas que se le habia escapado á Buxton permaneció tres meses en el jardín, hasta

que el frío del invierno le obligó á volver á la casa; entonces divertía á todo el mundo al repetir las súplicas que la criada le habia hecho con voz lastimera para que volviese: era evidente que sabia que aquellas instancias se le dirigieron á él.

Mi padre vió un crisotis amazona que habia cobrado mucho afecto á la hija de la casa, manifestándose en cambio maligno con los demás individuos de la familia y personas desconocidas. Inútil era hablarle afectuosamente, pues no respondía, ni se cuidaba al parecer de nadie; pero cuando se acercaba su favorita, cambiaba de aspecto. Reconocía su paso y mostrábase muy contento cuando oía á su amiga subir la escalera; corría á su encuentro apenas la veía entrar; posábase sobre su hombro; agitábase de contento y cacareaba cual si quisiera hablarla.

Correspondía á las caricias que se le hacían, acercando suavemente sus mejillas á las de su ama y produciendo los sonidos mas dulces. La señorita podía jugar con él sin miedo; cogía el dedo con el pico, y tambien el labio superior, sin defraudar nunca esta confianza. Cuando su ama estaba